

Presentación sobre el Sueño del Unicornio de Serge Leclaire

*Silvia Cristina Mulder**

Analia Cacciari

Liliana Falfani

Resumen

El sueño del unicornio es el nombre con que se conoce la presentación de un fragmento de análisis de un paciente de 30 años –Philippe- analizante de Serge Leclaire. Inicialmente expuesto en el Congreso de Bonneval de 1960 en coautoría con Jean Laplanche, propone el relato de un fragmento de análisis a partir de dos sueños, el del unicornio y el de la podadera. Posteriormente publicado -en 1961- en *Les temps modernes* bajo el título *El inconsciente: un estudio psicoanalítico*, constituye el motivo para articular el texto clínico con principios teóricos del psicoanálisis. En principio, afirma que el psicoanálisis es una práctica de la letra, constatación que el sueño propone, así como el hecho de que su clausura no lleva a un saber en más sino al sin-sentido. Con el propósito de profundizar esta idea del sin-sentido, tomaremos elaboraciones desarrolladas por Jacques Lacan en el Seminario 11 a propósito de la lógica que comanda la estructuración subjetiva en las relaciones lógicas de alienación y separación. Por otra parte, abordaremos la lectura que el autor expone sobre el nodal concepto de la castración en los capítulos V y VIII del texto *Psicoanalizar: Un ensayo sobre el orden del Inconsciente y la práctica de la letra*.

Palabras clave: Sueño del Unicornio - Análisis - Letra - Castración - Sin Sentido

A presentation of the Dream of the unicorn by Serge Leclaire

Abstract

The Dream of the unicorn is the name of a publication presented by Serge Leclair that referred to fragment of one of his analysand called Phillippe. It was initially presented at the 1960 Bonneval Congress, co-authored with Jean Laplanche. It put forward a fragment of analysis related to two dreams, that of the unicorn and that of the pruner.

Published later in 1961 in *Les temps modernes* titled as *The Unconscious: a psychoanalytical study* it became an opportunity to articulate the clinical text with the psychoanalytic theory. Mainly, it states that psychoanalysis is a practice of the letter (la lettre), as can be established in the dream, as well that it's exhaustion does not lead to a knowledge (savoir), but to non-sense. To deepen this idea of non-sense we shall quote Lacan's 11th seminar, that addresses the logic of subjective structuration in relation to the logic of alienation-separation. Furthermore, we shall deal with the author's reading of the nodal concept of castration in chapters V and VIII of his text *To psychoanalyze: An essay of the order of the Unconscious and the practice of the letter*.

Keywords: Dream of the unicorn- Analysis- Letter-Castration- Non-Sense

Introducción

El sueño del unicornio es el nombre con que se conoce la presentación de un fragmento de análisis de un paciente de 30 años -Philippe- analizante de Serge Leclaire.

Inicialmente expuesto en el Congreso de Bonneval realizado en 1960, fue publicado en 1961 en *Les temps modernes* bajo el título *El inconsciente: un estudio psicoanalítico*, en el que se reúnen textos también de Laplanche; de hecho, en su presentación inicial los ponentes fueron Serge Leclaire y Jean Laplanche.

El texto que trabajamos es el publicado por la editorial Siglo XXI en 1980 bajo el título *Psicoanalizar Un ensayo sobre el orden del Inconsciente y la práctica de la letra*. En el capítulo V se expone el relato clínico y su análisis, retomado en el último capítulo del texto.

Del múltiple interés que despertó el análisis de este sueño, sin duda se destacan los comentarios que mereció de parte de Jacques Lacan. Nos referimos a la intervención que tuvo tras la ponencia y que luego se publicara en los *Escritos* como "Posición del inconsciente" (1964), texto que en sus enunciados primeros afirma que "el inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto." (p. 809) No es

*Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Email: silviatulderar@yahoo.com.ar

la única oportunidad en que Lacan menciona el caso del sueño del unicornio, también lo hace en el *Seminario 11* (1995) para ilustrar la modalidad de un análisis que aplica sus tesis, esto es, que no trata de perseguir y establecer sentidos sino “la reducción de los significantes a su sin-sentido.” (p. 219)

Algunos datos acerca del autor, Serge Leclaire (1924-1994). Su apellido original era *Liebschutz*, que su familia debió cambiar frente a la amenaza del nazismo. Nació en Alsacia, se formó como psiquiatra y fue analizante de Lacan. Desde los comienzos de la enseñanza de Lacan lo acompañó en la organización institucional; fue uno de los miembros fundantes de la SFP (Sociedad Francesa de Psicoanálisis, fundada por Daniel Lagache en 1953, en disidencia con la SPP, Sociedad Psicoanalítica de París, en la que continuaron trabajando Nacht y la princesa M. Bonaparte) y un activo gestor ante la IPA para lograr el reconocimiento de Lacan como miembro de la Internacional, cuestión que lamentablemente nunca sucedió e hizo que Lacan dejara la institución en 1963, para fundar –a su vez– en 1964 la EFP (Escuela Freudiana de París).

El caso clínico

Vale un comentario a propósito de llamar a esta presentación un caso clínico ya que estrictamente no lo es porque, aunque se informe que se trata de una neurosis obsesiva, no hay datos del análisis en cuanto a demanda, transferencia, historia de Philippe, lugar de los sueños en la progresión del análisis; respecto a los síntomas el material da a saber cierta dificultad (no sabemos cuál) en las elecciones amorosas del paciente y una pequeña fobia a los granos de arena o migas de pan.

Leclaire lo propone como “un fragmento del análisis de Philippe”. Comienza su exposición con una frase que comanda su posición teórica: “El psicoanálisis resulta ser, pues, una práctica de la letra.” (Leclaire, 1980, p. 98)

Procede luego a exponer el sueño de este modo:

La plaza desierta de una pequeña ciudad, es insólita. Busco algo. Aparece, con los pies desnudos, Liliane, a la que yo no conocía, que me dice: hace mucho tiempo, vi una arena igualmente fina. Estamos en un bosque y los árboles parecen curiosamente coloreados, en tonos vivos y simples. Pienso que hay muchos animales en este bosque y, cuando voy a decirlo, un unicornio se atraviesa en nuestro camino; los tres caminamos hacia un claro que se adivina más abajo. (Ibid, p. 98)

En clara filiación freudiana, Leclaire ubica el sueño como realización de deseo, en este caso vinculado a la sed que, informa el paciente, lo despertó finalmente

apremiado por el deseo de beber dado que había cenado arenques. Como retazo de la víspera, el paseo realizado con su sobrina Anne, aparece como el resto diurno que se enlaza al contenido del sueño.

El sueño conduce a tres recuerdos infantiles: desde “la plaza desierta”, se encadena una escena de entre los 3 y 5 años en la que se presenta una plaza en cuyo centro debía haber una fuente con la estatua de un unicornio; otra imagen conduce al gesto de juntar las manos formando un cuenco para tomar agua. Desde “hace mucho tiempo” se produce la representación de una escena de sus 5 años en la que domina el resplandor de los árboles y un gesto de las manos colocadas como un cuenco en el propósito de imitar el silbido logrado por un compañero. Desde “arena fina y Liliane” aparece otro recuerdo de unas vacaciones y en esta evocación se identifica, tras la condensación entre Anne y Lili el nombre de Lili, pariente muy próxima con quien el niño establecía un código de comunicación singular: Lili le preguntaba “Philippe, ¿tengo sed?” y el niño contestaba *Moi, J'ai soif*, (Yo, yo tengo sed, sería su correspondiente en castellano). (Ibid, p. 101)

Si bien el sueño no se agota en estas asociaciones, sí produce una orientación clara en su contenido: el deseo de beber, anudado a Lili, a *J'ai soif*, conduce, dice Leclaire, a lo más íntimo de su deseo edípico. Lili, imagen de mujer que acoge y comprende el llamado de Philippe y la fórmula “Philippe, tengo sed”, fija y resume una primera forma de compromiso del deseo de Philippe.

La interrogación acerca de por qué el significante “Tengo sed” se resume en la efigie del unicornio, conduce a una secuencia asociativa: la playa, los granos de arena que se revelan fuente de una fobia a los pequeños elementos que se entrometen en la piel, las huellas de los pies en la playa, los pies de Philippe y su aprecio por este lugar de su cuerpo, fuente también de peripecias cuyo propósito era lograr una epidermis tan dura como un cuerno. Se muestra aquí el valor fálico del cuerno del unicornio que, dice Leclaire, no debe nada a su realidad sino que “funda precisamente su virtud benéfica en la nada real que representa.” (Ibid, p. 104) Mención con la que el texto nos lleva a los lugares sensibles –en tanto marcas en el cuerpo– en los que arraigan trazos de la castración: Philippe tiene una cicatriz en el mismo lugar en el que se ubica el cuerno del unicornio, y, menciona el analista, también está circuncidado.

En este punto la relación con otro sueño, el de la podadera, parece evidente. La escena de este otro sueño refiere a un muchacho de unos doce años que cae en un pozo, grita muy fuerte, sufre una herida en el talón y, en la búsqueda del elemento que pudo provocarlo “sólo encuentran una podadera”, (Ibid, p. 104) (*serpe* en francés, cuya pronunciación es muy cercana a *Serge*, nombre del

analista).

Leclaire lee aquí el llamado (otro más, el de la sed también es leído como un llamado) a que el analista, cuyo nombre es homófono, opere una separación en la clausura del deseo materno.

El llamado a esa plenitud del acogimiento materno que el *J'ai soif* presentifica, y el otro llamado, dirigido a su analista para que opere un corte, expresado en el sueño de la podadera, encuentran en la significación más íntima de la cicatriz un doble motivo porque para Philippe la cicatriz es también lugar de encuentro con la plenitud, "con la pasión de su madre por proteger, cerrar, colmar." (Ibid, p. 105). Dice Leclaire (1980)

Philippe era lavado, alimentado, calentado, cuidado a la medida del exceso de las fantasías maternas. Y sabemos que esa especie de amor materno esconde y manifiesta tendencias destructivas inconscientes y bien intencionadas: no hay llamado que no sea ahogado, para no tener que oírlo, como si se tratara de un apetito voraz, con una alimentación sobreadundante, no hay sed que no sea ahogada de inmediato. ¡Por eso Philippe, colmado hasta el hartazgo, seguía teniendo sed! (p. 106)

A propósito del grito en el sueño de la podadera, lo primero que se le ocurre a Philippe remite a un recuerdo en el que sintió la amenaza de una horda de niños que jugaban a los cowboys en un parque; él sale corriendo y grita muy fuerte llamando a compañeros imaginarios con el propósito de impresionar a los que vivencia como atacantes: entre esos nombres está Serge y también Jacques que es el nombre tanto del marido de Lili como del hermano mayor de su padre y su propio hermano mayor.

Se verá luego que, en la composición de un nombre secreto que se había dado a sí mismo, *Poordjeli*, se esconde el nombre Jeremie, abuelo paterno, marca de origen evocada en las siglas de su nombre J E, inscriptas en los libros y en el equipaje, según recuerda Philippe de su infancia.

Fundamentos conceptuales en el análisis del sueño

Si la fórmula *Philippe, J'ai soif* representa la captura en el deseo materno y el llamado a algo que separe, Leclaire advierte sobre el peligro de comprender muy rápidamente y clausurar, con los motivos así esclarecidos, el trabajo del inconsciente.

El trabajo del análisis consiste esencialmente en puntualizar, en determinar pues, una serie de términos cuya insistencia más o menos manifiesta, siempre sensible a un oído atento, revela que vienen del inconsciente: exige

también mantener una escucha fiel y abierta, registro preciso y desnudez siempre renovada de una apertura total. (Ibid. p. 110)

Pueden así aparecer en su desnudez y singularidad los términos que se encadenaron en las asociaciones del sueño: *Lili – sed – playa – huella – piel – pie – cuerno (corne en francés)*.

En lugar de ordenar en una construcción el conjunto así aislado y bajo la consigna de que *no hay otro modo de escuchar más que a la letra*, se puede identificar en los términos extremos la formación de *Licorne, vía que conduce a la verdadera dimensión del inconsciente*.

En su bella composición y en la riqueza que ofrece a la evocación mítica, *Licorne* es también un término que puede oficiar de obturador, en tanto significación que cierre el trabajo del inconsciente. En cambio, dice Leclaire, lo importante:

(...) es dejar que se despliegue y se agote la intensidad del eco significativo en el despliegue de su reverberación, hasta que se imponga la sequedad del rasgo literal; hay que dejarlo resonar como el llamado de sirena que Philippe se esforzaba por producir silbando en el cuenco de sus manos unidas. (Ibid, p. 112)

Y continúa Leclaire: "Determinar estos rasgos irreductibles, términos elementales en los que todo eco se apaga, sería el objetivo ideal de un psicoanálisis (...)." (Ibid. p. 113) Constancia de lo cual es también, la elaboración subsiguiente en torno al nombre secreto que se dio Philippe, *Poordjeli*. En su descomposición, concatenación y asociación, remite a una multiplicidad significativa que conduciría al fantasma inconsciente en su no - sentido.

Alienación y separación

Para profundizar en este concepto del sin – sentido, vayamos entonces a las clases del *Seminario 11* (1995) de Jacques Lacan en las que trabaja esta temática. En la medida en que un unicornio tiene existencia en lo real del inconsciente de un sujeto, o sea en un sueño, la pregunta se sostiene en relación a su consistencia, es decir, a su hechura en lo que es de interés para la intervención analítica para producir los cambios que introduce en el sujeto el proceso del análisis.

La lógica de la estructuración subjetiva que vincula al sujeto con el Otro mantiene relaciones de *alienación y separación* que Lacan presenta en su *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1995).

El sujeto se estructura por medio del significante y éste se encuentra en el campo del Otro. Es necesaria esta primera alienación para que algo se inscriba. Pero veamos

cómo se produce esta relación lógica entre el Sujeto y el Otro. Lacan recalca que “(...) un significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante. Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación.” (Lacan, 1995, p. 215) Pero en este quedar sujeto a la significación proveniente del Otro, el sujeto va a quedar en *fading*, es decir, en estado de desaparición letal. Este es un concepto tomado de E. Jones, al que Lacan le da un uso que indica que hay afánisis del sujeto, porque éste queda subsumido en la lógica del significante y queda desaparecido de la sustancialidad que le daría sustento como viviente mítico previo al lenguaje. De este modo, queda claro que el sujeto no tiene otra materialidad que los significantes que lo fueron nombrando pero que también él va articulando en la búsqueda de su deseo. La alienación entonces es a los significantes que lo preexisten en tanto el sujeto se introduce en el orden simbólico o baño de lenguaje.

Lacan se vale de los círculos de Euler para poder explicar el proceso de la alienación por medio de la *unión lógica*. Interpreta la alienación como una *disyunción* obligada para el sujeto. La unión lógica toma cada uno de los elementos que pertenecen a los subconjuntos y deja por fuera lo que corresponde a ambos conjuntos que sería la parte central que se denomina *intersección* de los dos conjuntos.

Círculo A		Círculo B
<i>El ser</i>	<i>intersección</i>	<i>El Otro</i>
<i>El sujeto</i>		<i>El sentido</i>

El sujeto para el psicoanálisis es un sujeto dividido. No sabe lo que le es de más peso para su existencia ya que ello no le es asequible por medio de la conciencia. Para esto el psicoanálisis tiene como herramienta fundamental la interpretación del deseo inconsciente del sujeto en transferencia, y la vía regia es la interpretación de los sueños. En el *Sueño del unicornio*, que es mencionado por Lacan en el Seminario 11 y en otros textos, va a ejemplificar el funcionamiento de lo expuesto.

La alienación se explica por la disyunción lógica de los siguientes términos: el ser y el sentido. El ser es significado por el sentido del Otro. Desde esta posición tenemos a alguien que tiene una consistencia imaginaria de ser eso que el Otro dice de él. Pero el sujeto del inconsciente, que es el que le interesa al psicoanálisis, no va a producirse ya que queda capturado por este sentido.

Se da lo que Lacan llama tomándolo de Jones la *afánisis* del sujeto. De todas maneras en la medida en que el ser solo se va a revelar como sujeto en tanto se aliene en los significantes del Otro, es evidente que se necesitan mutuamente, ya que no hay sujeto sin Otro. Puede decirse que la alienación resulta de que se exige

una alienación exclusiva en una situación que sólo admite una alienación inclusiva (no sin), Lacan lo ejemplifica con el *vel* alienante “la bolsa o la vida” porque si elige la bolsa pierde la vida, pero que queda de una vida sin bolsa?

La pregunta que es dable hacerse, es por los delicados modos de valerse del Otro vía los significantes, pero también poder prescindir de él, para que sea posible el proceso que lleve a realizar las operaciones necesarias para la estructuración subjetiva. La pura presencia del sentido del Otro achata y confina al sujeto a ser un mero repetidor, algo así como un “aparato” repetidor de la palabra del Otro. Es notable que a las personas que poseen dificultades para subjetivarse se las llegue a llamar aparato, haciendo alusión a un objeto sin palabra propia. También es importante pensar en las operaciones que el analista debe realizar para buscar una salida en estos casos.

En este mismo capítulo, a continuación, Lacan da una fórmula clínica vinculada a la interpretación, y la indicación pasa por incluir la fórmula del sin-sentido, es decir si el sentido es del Otro, el sujeto tiene que pasar por el sin-sentido para deshacer el sentido coagulado del Otro y desarmar, quitar consistencia y tratar al lenguaje “(...) en su carácter irreductible e insensato de cadena significante.” (Ibid, p. 220)

La consecuencia de la alienación es que la última instancia de la interpretación no reside en que nos entregue las significaciones de la vía por dónde anda lo psíquico que tenemos ante nosotros. Este alcance no es más que un preludeo. El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto. (Ibid, p. 219)

La segunda operación es la de *separación* y se basa en la estructura lógica denominada *intersección* o *producto*. Lacan remite a la etimología de la palabra separar y explica que se trata de parir, traer al mundo, también parto. De este modo nos acercamos a lo que destaca un interés para nosotros en la producción del sujeto, entendiendo por tal, que *un significante representa a un sujeto para otro significante*, es decir que el sujeto se produce entre los significantes, fuera de toda concepción sustancialista. Ahora, en la separación representada como producto de una operación lógica, solamente quedará la intersección de los dos conjuntos.

La operación de separación toma únicamente los elementos que pertenecen a ambos conjuntos que se denomina *intersección*, la lúnula. Lacan ubica allí el sin-sentido que es un resto del conjunto que pertenece al sentido. Esta porción de sin-sentido es justamente el inconsciente. El hecho de que en la operación de

alienación no se pueda dar una cosa sin la otra pone en el tapete que tanto en el sujeto como en el Otro hay carencia o falta por lo tanto en esta operación de intersección se va a dar el recubrimiento de dos carencias.

Círculos de Euler operación Separación: Intersección

Círculo A Círculo B

Inconsciente

El principal resultado a partir de la constatación de que no puede haber una cosa sin otra es la puesta en evidencia de que ambos campos están afectados por carencias. La carencia del sujeto y la carencia del Otro.

En el inmenso interés que los padres demuestran al niño, el mismo puede descubrir la falta en ese gran Otro, ya que si estuviera completo no le haría falta tomarse todo el trabajo que la crianza conlleva.

De tal manera el niño se va a advertir de esta falta en el Otro. Se puede pensar la dificultad en el descubrimiento de la falta en el Otro cuando el niño no ha sido cuidado o no ha sido deseado, es decir al no haber ocupado este lugar de falta le será mucho más difícil o imposible advertirse de la carencia del Otro y así encontrar su lugar en ese Otro, ese alojamiento del cual es necesario luego separarse, pero habiéndose valido de él en términos de demandas para poder constituir el deseo.

En medio de esa experiencia Lacan nos va a decir que el niño puede detectar que hay otra cosa en lo que el padre le pide, es decir su deseo:

Me dices eso, pero ¿qué quieres? (...) el sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro, y todos los porqués del niño no surgen de una avidez por la razón de las cosas -más bien constituyen una puesta a prueba del adulto-. El deseo del Otro es aprehendido por el sujeto en lo que no se coge, en las faltas del discurso del Otro en todos los porqués que evidencian los deseos del adulto. (Ibid, p. 222)

De manera tal que la operación de alienación arroja como resultado que no puede haber una cosa sin otra, se deriva que tanto al sujeto como al Otro algo les falta y, entonces, Lacan dirá que del recubrimiento de las dos carencias surge el inconsciente y que el pasaje por el sin-sentido es necesario para deshacerse del sentido del Otro.

Lectura de las operaciones de alienación y separación en el sueño del unicornio

Lacan en el texto hace alusión al “sueño del unicornio” que Serge Leclaire presentó en el Congreso de Bonneval en 1960 y que ilustra este trabajo de reducción de los

significantes a su sin-sentido.

Volvamos al texto de Serge Leclaire y recordemos cómo inicia el capítulo V: *El psicoanálisis resulta ser, pues, una práctica de la letra* (Op. Cit. p. 98) y parece que su apuesta es seguir paso a paso un itinerario o recorrido por el discurrir de su paciente que tomando, como dijimos antes, la metodología freudiana acerca del trabajo del sueño, le permitirá a este autor dejarse llevar por las producciones o los vericuetos del discurso de su paciente para hacer –en la medida de lo posible- la lectura que la práctica del psicoanálisis nos permite realizar.

Un poco más adelante nos dice el autor – analista: “Este sueño del unicornio, como se verá, realiza un deseo de beber y es la sed la que lo sostiene y a la que debemos interrogar en todas sus implicaciones.” (Ibid, p. 99)

Luego continúa

Sin duda conviene subrayar aquí de paso que la sed en cuestión, o el deseo de beber que produce el sueño, no podría reducirse de ninguna manera a la ocasión que lo provoca, sed contingente, necesidad de beber consecutiva a la ingestión de arenques.

La sed así evocada en su función central. *Lejos de cerrar la interpretación*, se ofrece como un término abierto, como si esa sed se impusiera, ávida, en la literalidad o la realidad de su llamado interrogativo. (Ibid, p. 101) (El subrayado nos pertenece)

Como ya se dijo con anterioridad, a partir de las asociaciones, sobre todo por la arena, Leclaire concluye que se trataría de síntomas menores que armarían una fobia que, a veces, llevan al paciente a la irritación o a los confines de la angustia. El autor, relaciona el mítico cuerno del unicornio con una cicatriz que porta Philippe en su frente como huella indeleble de una pelea infantil o una caída y también con la circuncisión (se trata, pues, de un paciente judío). Una pregunta que nos surge es si todas estas articulaciones e ideas que se le van ocurriendo al analista –a partir de las asociaciones del analizante- el primero se las comunica al segundo, ya que en el texto no queda para nada claro esto.

Luego aparece el segundo sueño, ya mencionado más arriba: el de los dos muchachos de 12 años y la herida en un talón por una podadera (serpe). Dice Leclaire:

Es evidente cómo en este sueño, en un movimiento inverso al del cuerno, la cicatriz (herida apenas abierta o ya cerrada) ha pasado de la frente al talón. Sin duda no es necesario ser psicoanalista para encontrar en este relato la alusión más directa al tema de la castración; se adivina igualmente que el agente figurado de

la herida, la podadera (*serpe*) sólo esconde por una alteración literal la identidad del castrador deseado, el psicoanalista, a quien el soñador llama o interpela por su nombre de pila (*Serge*). Puede decirse, en una fórmula resumida y alusiva, que el deseo que anima el sueño es de castración y a nosotros nos toca comentar la acepción psicoanalítica de ese término de castración. (Ibid, pp. 104 – 105). (El subrayado nos pertenece)

El autor nos envía en nota a pie de página al capítulo VIII, que es el último del libro y que lleva como título: *Psicoanalizar. Nota sobre la transferencia y la castración*.

Allí, nos dice:

Es lo que yo había formulado ya con otras palabras cuando anticipaba que el falo Φ podría ser llamado “letra original” o “letra de la letra”. Subrayaba con ello, implícitamente, la función esencial del “falo”, de ser significante de la falta de letra, “nombre propio del cero” en torno al cual alterna la oscilación del sujeto. (Ibid, p. 184)

Nosotros decimos que, respecto a los límites del concepto de castración, Leclaire remite al texto freudiano “Análisis terminable e interminable”. Se habla de fantasía y de complejo, y se hace mención de su presencia en todo análisis pero no se precisa el término en sí mismo. Aunque en esta frase, que no es sencilla de descifrar, podemos leer algo relacionado a la operación de separación trabajada previamente en el presente texto.

Dice Leclaire: “La castración es un concepto específicamente psicoanalítico y, como tal, no puede concebirse sino en función del orden propiamente psicoanalítico que es el inconsciente.” (Ibid, p. 186)

Y agrega: “De una manera general, puede decirse entonces que son las relaciones que mantiene el falo, letra de la relación con la falta, con el conjunto de las otras letras, las que tienen que conceptualizarse en psicoanálisis como castración.” (Ibid, pp. 186 – 187)

En el capítulo V Leclaire explica el lugar de preferido de Philippe para el Deseo Materno (respecto a su hermano mayor y a su propio padre), pero ese lugar es a su vez “una beatitud y un exilio” (Ibid, p. 105) que el autor relaciona con su neurosis obsesiva; por eso más adelante dirá:

Se comprende entonces mejor el deseo que cumple ese sueño de la podadera (*serpe*); realiza, a su manera, el deseo ambiguo por lo demás, de que la marca de la clausura materna sea reabierto, de que otro corte, o castración, intervenga para que se levante por fin la pena del exilio. (Ibid, p. 107)

Está todo el tema de la frase de Lili “Philippe, tengo sed”. Las interpretaciones o lecturas que hace de ella

Leclaire. Y la conclusión a la que llega (en ese momento): “Así comienza a precisarse el sentido de ese deseo de beber; la sed, contrariamente a lo que podría creerse, representa más un llamado a la apertura que una espera de algo que pueda llenarlo (de algo que lo colme).” (Ibid, p. 109) (El subrayado nos pertenece).

Pero Leclaire dice que esta primera aproximación, este primer trabajo de análisis está lejos de haber agotado los recursos del material onírico. Dice:

Nada sería más fácil que detenerse aquí y entregarse a una reconstrucción interpretativa a partir de unos cuantos elementos privilegiados; la tentación de comprender es fuerte, sobre todo cuando el análisis hace aparecer así temas que entran bastante cómodamente en el marco de nuestro saber; pero, si cedemos a ello, percibimos tarde o temprano que, por demasiada prisa, no hemos hecho sino sustituir una construcción por otra sin producir verdaderas modificaciones. Al suspender aquí el análisis del sueño, al denunciar el color maternal, no habríamos logrado más que repintar la clausura de la que se queja Philippe con una paleta psicoanalítica, y muchas variantes serían posibles en el uso de esa paleta, si no estuviéramos imperiosamente constreñidos, como psicoanalistas, a escuchar primero, a respetar después, los puntos sensibles, los puntos fuertes del relato del paciente, y a evitar en definitiva, es la ocasión de decirlo en esta historia, toda explicación cerrada. (Ibid, pp. 109 -110) (El subrayado nos pertenece)

Habla de la serie de palabras que empezando por LILI y terminando en CORNE nos llevan a LICORNE = UNICORNIO para hablar del fantasma de Philippe pero dice que también puede ser una trampa si

(...) dejamos, en un movimiento contrario al del análisis, que los elementos se fijen en una imagen. Lo que importa, por el contrario, es dejar que se despliegue y se agote la intensidad del eco significativo en el despliegue de su reverberación, hasta que se imponga la sequedad del rasgo literal; (...). (Ibid, p. 112) (El subrayado nos pertenece).

Y concluye el párrafo diciendo:

(...) hay que dejarlo resonar como el llamado de sirena que Philippe se esforzaba por producir silbando en el cuenco de sus palmas unidas. “Unicornio” (Licorne) marca así, por su rasgo conciso, el gesto de beber y el movimiento de las dos manos juntas para formar una copa, réplica cóncava de la convexidad del seno, reproducción mímica de lo que es, en su sentido original, un símbolo: gesto de ofrenda o de súplica, pero sobre todo gesto de dominio por el cual Philippe realiza algo de su deseo. (Ibid, p. 112)

Conclusión

Como punto de llegada de este recorrido por el texto de Serge Leclaire sobre *el sueño del unicornio*, podemos decir que se trata de una presentación que muestra de un modo particularmente claro el trabajo del inconsciente.

Si, como dice el autor, las formaciones significantes a que conducen el análisis de los dos sueños sobre los que gira lo nodal del trabajo revelan la verdadera dimensión del inconsciente, al mismo tiempo indican el camino para un proceder analítico en la interpretación.

La propuesta es a mantener una apertura total en la escucha del significante en su insistencia y su desnudez, lo cual nos conduce a la escucha de la letra.

El objetivo del análisis sería determinar estos rasgos irreductibles, ya que sería la vía por la cual el sujeto se podría separar del sentido del Otro que lo constituyó. En la medida en que se advierta de la carencia tanto de él como del Otro, en ese recubrimiento de las “dos carencias”, allí Lacan va a situar el sin- sentido, y en consecuencia: el Inconsciente.

Es necesario el despliegue de los significantes y las imágenes durante el trabajo analítico, para que se agoten las significaciones que el discurrir del analisante convoca.

La verdad, el hueso del sujeto, se pone en juego *en la sequedad del rasgo literal*.

Referencias

Lacan, J. (1995). *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (pp. 211-238). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1987). *Posición del inconsciente*. En *Escritos 2* (pp. 808-829). Argentina: Siglo veintiuno editores.

Leclaire, S. (1980). El sueño del unicornio y Psicoanalizar. Nota sobre la transferencia y la castración. En *Psicoanalizar: Un ensayo sobre el orden del Inconsciente y la práctica de la letra*. (pp. 98-120 y pp. 175-190). México: Editorial Siglo XXI.

Fecha de recepción: 04- 02-2014

Fecha de aceptación: 29- 03- 2014